

BORGES BIBLIOTECARIO (fragmento)

Por : Lic. César Silva Santisteban

Agosto de 1999.

Hace más de dos mil años, en Roma, Cicerón imaginó que un poema podía lograrse barajando al azar los signos del alfabeto; en el siglo XIX, Thomas Henry Huxley defendió la posibilidad de recrear íntegramente la biblioteca del Museo británico gracias al tecleo disparatado de seis monos inmortales equipados con máquinas de escribir. La raíz común de tales fábulas se repliega también en todos los mitos de la Creación y no pierde su vigencia: el orden aparece provocado por el caos, el desbarajuste tiende a engendrar un cosmos, cualquier suceso entendido luego como necesario, armónico y contingente puede nacer del más insospechado albur.

Ahora bien, Borges extrema estas cavilaciones y llega a un resultado insólito: si la totalidad de libros sobre la tierra tiene su origen en hombres, lenguas y culturas dispares —y, por tanto, en suma no obedece a ningún propósito común: es una descomunal agrupación de múltiples elementos convergentes y divergentes a la vez—, entonces la biblioteca que podría formarse, imposible de ser leída por entero, quizá sería el arquetipo de arquetipos, sería Dios mismo o, tal vez, la urdimbre vacía, perfecta, indiferente, del universo sin Dios.

De esa manera razonó Borges; la virtud estética de su argumento es evidente, lo mismo que su arbitrariedad. La idea se le ocurrió poco a poco en la biblioteca municipal Miguel Cané, donde trabajó durante casi una década desde 1937. Lo natural sería creer que ahí, entre tantos libros, fue dichoso; en cambio, él escribió:

"Estuve en la biblioteca durante nueve años. Fueron nueve años de firme infelicidad. En el trabajo, los otros hombres no se interesaban en otra cosa que en las carreras de caballos, en el fútbol, en los cuentos obscenos. Una vez una mujer, que era una de las lectoras, fue violada cuando iba para el lavabo de Damas. Todos dijeron que esas cosas tenían que ocurrir, porque los lavabos de Damas y Caballeros eran contiguos."

Despreciado por sus colegas debido a sus intereses literarios, Borges se refugiaba en el sótano o en la azotea del local del Municipio para leer y escribir. Como resultado de ello, aquel mundo deprimente fue transformado primero en un artículo, La biblioteca total, enviado a Sur en 1939, y luego en el cuento: La Biblioteca de Babel, publicado en: El jardín de senderos que se bifurcan, en 1941. La narración, nos cuenta él:

"Procuró ser una visión pesadillesca o una magnificación de esa biblioteca municipal, y ciertos detalles en el texto carecen de una significación determinada. La cantidad de libros y anaqueles que mencioné en mi relato fueron literalmente los que tenía a mi alcance. Críticos perspicaces se han preocupado por esas cifras y las han dotado, generosamente, de un significado místico. Tanto La lotería en Babilonia como La muerte y la brújula y Las ruinas circulares fueron escritas, en todo o en parte, robando tiempo a mis horarios allí."

En 1946, para fortuna de Borges, uno de sus compañeros de trabajo lo delató por ser un anglófilo liberal y un obtuso antinazi; al poco tiempo, un decreto peronista lo promocionó al puesto de inspector de aves y conejos en el mercado público de la calle Córdova. Naturalmente, Borges no aceptó el cargo aduciendo no tener la suficiente erudición para desempeñarlo; además, redactó un testimonio que, aunque se hizo público, fue olvidado con urgencia:

"...las dictaduras fomentan la opresión, las dictaduras fomentan el servilismo, las dictaduras fomentan la crueldad; más abominable es el hecho de que fomentan la idiotez. Botones que balbucean imperativos, efigies de caudillos, vivas y mueras prefijados, muros exornados de nombres, ceremonias unánimes, la mera disciplina usurpando el lugar de la lucidez... Combatir esas tristes monotonías es uno de los muchos deberes del escritor."

La biblioteca Miguel Cané permitió a Borges aprender una nueva e asombrosa lección: supo, por fin, que la individualidad era vista con recelo y hasta podía ser condenada. Desde niño las bibliotecas representaron para él un espacio mágico y cómplice, un país de aventuras y descubrimientos; ahora, de pronto, comprendió que para casi nadie era así.